

La salud de las mujeres, una nueva perspectiva

La revolución industrial, el acceso a la educación y a la ciudadanía, el trabajo remunerado y la independencia económica, así como la planeación de la reproducción, son procesos históricos que cambiaron para siempre la vida de las mujeres. La nueva cultura y los cambios sociales han modificado también la forma como las ciencias de la salud y las ciencias sociales abordan el tema de la salud de las mujeres. La investigación, la práctica clínica y social, y la formación de estudiantes de pregrado y posgrado han sido influenciadas de manera notoria en los últimos años por las nuevas mujeres y su lugar en la cultura.

La salud de las mujeres requiere del bienestar social, emocional y económico además del físico como tradicionalmente se ha creído. Aunque sabemos que nuestros cuerpos influyen en nuestra salud, también sabemos del efecto ejercido por las tensiones laborales, académicas, relacionales interpersonales. Es entonces como se asumen diferentes perspectivas según se ignoren o no los factores fisiológicos, psicológicos o socioculturales que determinan el nivel de bienestar saludable de una mujer y de acuerdo con la perspectiva asumida cambiarán las preguntas de investigación, las metodologías y las soluciones, incluidas las políticas públicas que trace el Estado.

En general, existen cuatro perspectivas sobre el tema:

Una asume que no hay diferencias entre hombres y mujeres y que todo lo que pasa a unos y otras es equiparable dada la común condición de seres humanos. Si se ignoran diferencias fisiológicas o de nivel cultural, se extrapolan teorías y prácticas desarrolladas con modelos masculinos y se aplican indistintamente a las mujeres.

La segunda asume que sólo somos diferentes en términos fisiológicos y que la cultura es irrelevante. Nuestros cuerpos son entendidos como deficitarios, el peso, la talla, la masa muscular, el ciclo menstrual por nombrar algunas de las diferencias, son entendidas como limitaciones para nuestro pleno desarrollo.

La tercera asume a las mujeres como víctimas de la cultura, se excluye la biología como categoría de análisis, y toda variable fisiológica que se considere frente a algún problema de salud es sistemáticamente ignorada o satanizada pues se denota como patriarcal, médica y peligrosa para nuestra autonomía e independencia.

La cuarta perspectiva contiene una visión integradora del bienestar de las mujeres, como personas inmersas en una cultura todavía patriarcal, herederas de una biología y con una psicología femenina más o menos tradicional. En ese marco, más complejo que los tres anteriores, se comprenden de una manera más completa los problemas que afectan la salud de las mujeres y su desarrollo. Son ahora objeto de estudio del área de la salud de las mujeres temas como la violencia, la pobreza, la conyugalidad, el trabajo doméstico y en general la división de papeles, la maternidad y la crianza como trabajo no remunerado, la sexualidad, las presiones sociales por la belleza extremadamente delgada, por mencionar algunos, todos vistos ahora a la luz de la salud pública, ya no como asuntos privados sino como problemas que deben estar en la agenda pública porque se asumen sus dimensiones colectiva y política.

Celebramos entonces la mirada abierta y contemporánea del tema de la salud de las mujeres, producto de la evolución cultural de nuestro medio científico. Esperamos que esta actitud renovadora logre avances en la comprensión de fenómenos muy complejos, sus relaciones múltiples y el impacto en el bienestar de la mitad de la población mundial.

Lucrecia Ramírez Restrepo, MD

Profesor Asociado

Facultad de Medicina

Universidad de Antioquia

Despacho de la Primera Mujer

Alcaldía de Medellín